

Amor y sed uno



El cielo es el centro del amor
Sierva de Dios, M^{ta} Isabel del Amor Misericordioso.

El lugar donde siempre se ama...

“El cielo es el centro del amor. El cielo es el lugar donde siempre se ama”. Con estas palabras henchidas de experiencia de Dios, Madre M^a Isabel respondía, desde su lecho de enferma y en los últimos días de su vida, a la pregunta que el Rvdo. Sr. D. José Ruiz



Costa le formulaba: “Madre, díganos algo del cielo. ¿Qué es el cielo?” Era la noche del 28 de octubre de 1987, tres días antes de sumergirse definitivamente en ese centro del Amor, donde siempre se ama.

Quienes conocieron a la Sierva de Dios, coinciden en decir que en ella sobresalía la virtud de la caridad: amor a Dios y amor al prójimo, un único amor en el corazón de la Madre. Toda su vida en el Carmelo Descalzo tuvo como horizonte alcanzar la plenitud de este amor, vivir el mandamiento nuevo de Jesús: “Amaos como yo os he amado” y “sed uno”. Para ella, éste era el corazón del Evangelio.

Una de las primeras cartas que se conserva de la Sierva de Dios data del año 1931. Se encuentra exclaustrada en Paterna (Valencia) durante el gobierno de la segunda república. Desde allí escribe a su hermana Milagro para comunicarle que parte de su Comunidad de Manises (La Rvda. Madre Priora, La Maestra de novicias y cinco Hermanas más) viajan para México, debido a la difícil situación política y consiguiente persecución que padecen los religiosos. El Monasterio del Corazón Eucarístico de Manises era una fundación procedente de México y, por lo mismo, había en ella Monjas de este país. Madre M^a Isabel ingresó en él en el año 1928. Del amor que sentía hacia estas Madres y Hermanas, la joven Hermana M^a Isabel (entonces llamada Hermana M^a Teresa) nos ha dejado ella misma un hermoso testimonio en la carta más arriba mencionada. Una confidencia en la que expresa sus sentimientos y aquello tan suyo y que la acompañaría hasta su último aliento de vida: amar y vivir unida a su prójimo. Dice ella: *“En este mismo día, dentro de dos horas, en el vapor llamado El marqués de Comillas saldrán para México mis dos Reverendas Madres Priora y Maestra con cinco hermanitas mías; como yo nunca he sabido decir lo que las quiero me es ahora imposible expresar los senti-*

mientos de mi alma ¡las amo tanto! Sí, ahora me abandono por completo en la providencia de Dios, esperándolo todo de su misericordia, pues recuerdo para consuelo de mi alma aquel pasaje del evangelio en el cual hablando del matrimonio decía nuestro dulcísimo Jesús a los fariseos aquellas palabras “Lo que Dios ha unido no lo desuna el hombre” y como la Palabra de Dios es acción, de ahí se saca que nunca jamás hombre alguno podrá desunir cosa que Dios haya unido, y siendo cierto como lo es, que Jesús y únicamente Él me ha unido tan fuertemente a mis dos buenísimas Madres y demás hermanitas no basta que haya de por medio un mar inmenso para separarnos, sino que por el contrario, siento en el fondo de mi corazón que a medida que más se alejan es la unión más fuerte.”

Ya desde los inicios de su vida religiosa, tal y como atestigua este pasaje de su carta, para la Sierva de Dios la fuente del amor y de la unión fraterna es Dios. Ella ama en Dios y por Dios. De ahí que ame por encima de toda dificultad, en este caso la separación física. Es el suyo un amor que crece en la cruz, la contrariedad lo hace más fuerte, un amor probado, no sólo amor en el gozo, sino también en el sufrimiento. Este amor al prójimo ‘en Dios’ la invadirá progresivamente hasta hacer de ella una persona de la que todos se sentían amados, cada uno como si fuese el único, y para siempre. El amor de Dios infundió a Madre M^ª Isabel como una ‘noticia de eternidad’. Sentía especial predilección por el himno a la caridad de San Pablo, aquello de “el amor no pasa nunca”. Esa permanencia en el Amor era permanencia en Dios y, en su espíritu, se hizo intuición del cielo.

En sus últimos días, cuando este amor, que tan tempranamente invadió su vida iba a romper la tela mortal, arrancó de ella esa hermosa confesión que hoy pervive entre quienes más de cerca la conocieron: “El cielo es el centro del amor. El cielo es el lugar donde siempre se ama”. Un cielo que ella quiso anticipar ya en este mundo... viviendo el “amos y sed uno”, como su santa Madre, Teresa de Jesús, cuando escribía, refiriéndose a sus palomarcicos: “Esta casa es un cielo, si lo puede haber en la tierra”.





*El cielo es...
el centro del amor,
donde siempre se ama*

"Hoy es 26 de octubre, apenas faltan cuatro días para el 22 aniversario del día natalis de la sierva de Dios, Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, nuestra Madre. Quizás fuese este día u otro más cercano al momento de su tránsito al cielo cuando ella pronunció esta frase.

Sus hijas y sus hijos, pequeños y torpes, no acertábamos a alejarnos de su lado. Había un ambiente de cielo. Los cánticos de sus hijas eran anunciadores de la patria celestial. Servidor estaba presente, como sacerdote, pero no acertaba a balbucir las palabras de la recomendación del alma. Ella nos sonreía a todos. Aceptó la petición de una fotografía con todos. Y, a continuación, rechazó la propuesta diciendo que parecía una vanidad. Mientras se cantaba: "al cielo sí, un día a verla iré", todos a nuestro modo, le anunciábamos su partida al cielo. Por fin, me atreví a decirselo claramente: Madre, se va al cielo. ¿Qué es el cielo para Vd? Sin pensarlo mucho dijo: "el centro del amor, donde siempre se ama". Y es verdad. La actividad del cielo, dice San Agustín, es "ver y amar". Por eso "desaparecerá la fe y la esperanza" dice San Pablo. Sólo quedará el amor.

A veces, el recuerdo de mis torpezas y naderías, en las que me paro, me suponen desasosiego. Pienso en lo mal que he cumplido algunos encargos que ella me hizo para esta vida. Yo también le hice para la otra. Y creo merecer algún tirón de orejas. Y me inquieto. Pero pienso que en el otro lado no hay más que amor. Ella me ve desde el centro del amor, donde todo es puro y reina el perdón. Su apellido religioso "Amor Misericordioso", ha llegado a su plenitud. Y me da paz. La flor pregunta al fruto: ¿dónde estás? Y él contesta: dentro de ti. El cielo no está lejos. Hay que buscar dentro. No se ve. Pero está. Gracias, Madre."

Rvdo. Sr. D. JOSÉ RUIZ COSTA

El amor en su fuente y en su cumbre: El centro del amor

"Veo con gozo que va adelante la causa de la M. M^a Isabel. Deseo mucho que llegue a los altares y lo pido al Señor. Conservo de ella un recuerdo imborrable. Habitualmente, en mis encuentros con ella en Orito, me parecía tan atenta, delicada, servicial, en una atmósfera sobrehumana, celestial. Destacaba en ella un tono de delicadeza, de amor. Cultivaba la caridad como la niña de sus ojos. Promovía la caridad: el amor de Dios por encima de todo, en una entrega sincera, sin pequeñas escapatorias, cuidadosa de la comunidad, cuya unión y amor cuidaba incansablemente. Resplandecía en ella una caridad para con todos, que parecía irradiar su persona.

Comprendo que a la pregunta del sacerdote respondiera: "El cielo es el centro del amor", que significaba la realidad suprema de la familia y de la civilización del amor, el foco central del que todo amor y caridad desciende, la infinita suavidad del ser sin egoísmo y del vivir encendido en el amor, envuelto en el amor y amando sin límites desde la entrega al Amor. Parecido a lo que proclamaba San Agustín: "Veremos y amaremos, amaremos y alabaremos, y esto será en el fin, sin fin". Si el Carmelo era para M. M^a Isabel un cielo en la tierra en cuanto puede serlo por el amor, allí es el cielo en el cielo: el amor en su fuente y en su cumbre: "el centro del amor".

Este ambiente de cielo pude vivir con ella en nuestra conversación en su última enfermedad. Estaba dando ejercicios a Seminaristas de Alicante cuando me llegó la noticia de su gravedad. Sentí y mostré deseos de poderla visitar. Me indicaron que estaba aletargada y que no conectaba con el exterior. No obstante



yo deseaba mucho verla y tenía una viva confianza de si yo fuera, podría conversar con ella. Lo encomendé al Corazón de Jesús. Uno de los ejercitantes me llevó allá en su coche. Entré en clausura y la encontré despejada. Pudimos tener una conversación serena, luminosa. Refiriéndose a un Niño Jesús, que tenía cerca, me decía que le ayudaba mucho y era su modelo para dejarse hacer todo con sencillez: que le tenían que hacer todo: vestirla, moverla, limpiarla, pero que quería hacerlo dejándose del todo, como niña pequeña, según el modelo de Jesús Niño. Fue para mí una gracia aquel encuentro con un alma tan privilegiada de Dios."

P. LUIS MARÍA MENDIZÁBAL, S.I.



Imagen de un Niño Jesús a quien M. M^o Isabel llamaba "Del Amor Misericordioso", y cuya contemplación le era de especial consuelo y ayuda en su última enfermedad.

Aquella noche del 28 de octubre vino el Rvdo. P. Luis María Mendizábal, S.I. Ya parecía imposible hacerla salir de su letargo; pero como una gracia del Sagrado Corazón de Jesús, de pronto, Nuestra Madre abrió los ojos y pudo hablar con el Padre y descansar su alma, con toda lucidez.

De la biografía Os sigo amando.



*La Madre
M.^a Isabel
respiraba a Dios...*

"EL CIELO ES EL CENTRO DEL AMOR"

Porque en el Cielo habita el Amor. Dios es Amor (1^o Jn, 4, 8-16): el Padre se entrega al Hijo y el Hijo al Padre en el Espíritu Santo. Dios es Amor eterno sin principio ni fin. Misterio de eterna entrega, "eterna unidad y eterna trinidad".

La Madre M^a Isabel vive sumergida en el misterio de Dios, Uno y Trino, como inmersa anticipadamente en el Cielo donde habita el Amor porque habita Dios. La única ocupación de la Madre es el Amor y ansía el Cielo donde se alcanza su plenitud. Ella vive abierta al Amor dejándose amar por Dios todo lo que quiere amarle; entregada al Amor, no negándole nada en ofrenda victima; testigo del Amor con un trato maternal, lleno de caridad exquisita con sus hijas y con cuantos se acercaban a Ella.

La Madre M^a Isabel respiraba a Dios. La recuerdo hablando –como transformada– del misterio de la habitación trinitaria: Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo en ella; y ella, en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Diría que su obsesión era vivir adorando el misterio de la Stma. Trinidad, que toda su vida fuese: "Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo". Palpaba el misterio de Dios: vivir recogida para que la Stma. Trinidad operase libremente en su alma y para que su vida fuese "gloria y alabanza de la Stma. Trinidad". Creaba este ambiente en cuantos tuvimos la gracia de acercarnos a ella.

Se comprende, aunque faltan palabras para tratar de explicar sus ansias de Cielo como centro del amor intratrinitario que permanece para siempre...



"EL CIELO ES EL LUGAR DONDE SIEMPRE SE AMA"

El Cielo es el lugar donde siempre se ama con amor eternamente actual. No ha lugar la fe porque se ve, ya no se cree. No ha lugar la esperanza porque se alcanza la meta absoluta. En el Cielo sólo se ama.

El Cielo es eterno. No hay tiempo. Es un eterno presente de indicativo: se ama eternamente.

La Madre M^a Isabel anhelaba el Cielo porque quería amar continuamente. Esto no le era posible en este mundo por la debilidad de la naturaleza humana, por la fe que le impedía ver "cara a cara" el misterio de Dios y por la esperanza que la hacía tender hacia el Dios, todavía no poseído definitivamente, pero que anhelaba con todas sus fuerzas.

Podemos afirmar que la Madre M^a Isabel vivía en tensión –"tensión de santidad"– por alcanzar la plenitud del Amor, sólo el Amor. Sufría porque deseaba amar siempre, en todo momento, de día y de noche, y esto no era posible en este mundo.

Pienso que Dios le concedió una fe transparente que le hacía vislumbrar la sombra de Dios. Igualmente, una esperanza que le inundaba de felicidad interior, a pesar de los dolores físicos, porque sentía cercana la visión de Dios. Por lo tanto, su amor era lo más continuo y cercano posible a la visión beatífica. Es una gracia mística que Dios puede conceder y que no dudo concedió a la Madre. Diría que respiraba a Dios y con Ella, sólo era posible hablar de Dios o con Dios.

Por eso, deseaba el Cielo porque "es el lugar donde siempre se ama" y sólo se ama como alabanza eterna de la Stma. Trinidad.

LA VIRGEN MARÍA, EL MODELO

El Carmelo es "la escuela de María". La Virgen es la Maestra que enseña a vivir sumergido en el misterio de Dios como gloria y alabanza de la Stma. Trinidad. La Madre M^a Isabel aprende de la Virgen cómo hacer de su vida un sí sostenido para Dios, en lo vertical y en lo horizontal. La mejor manera de alabar a Dios es no negarle nada, vivir en exquisita fidelidad.

P. CARLOS LLEDÓ, O.P.

"Cruzando el destierro, como llamas ardientes salidas de tu Corazón, iremos desde el silencio de nuestra clausura, incendiando el mundo, hasta que un día lleguemos a la Patria y entonemos aquel canto que no tendrá fin:

Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo,
Y a ti, María."

M. M^a Isabel, Desde el Centro del Amor, (Pensamientos)

Pasó haciendo el bien

“Me encontraba en la iglesia, y de ahí me dirigí a Cáritas, que se encuentra al lado de la misma. Al ir hacia allí, en el momento de empezar la misa, tropecé con una piedra grande de mármol y se me vino encima. ¿Quién me sacó de allí? Sólo Dios lo sabe. Yo salí de debajo de la piedra, con dos dedos del pie aplastados. Llamé al párroco, me cogió y me sacó fuera. Estuve durante toda la misa esperando y me encomendaba a la Madre M^a Isabel. Después de acabada la misa me llevaron al Hospital. Allí me ingresaron y me dijeron que me iban a amputar los dedos. Yo recordaba unas palabras del Evangelio: “Mi yugo es llevadero y mi carga ligera”. Pasé la primera noche del Hospital rezando y acordándome de cuán iluminadas habían quedado las manos de la Sierva de Dios tras su muerte.



A los dos días de mi ingreso vinieron a verme seis cirujanos a ver si me amputaban los dedos. Finalmente, no amputaron. Estuve dos meses sin poder andar y con un mes de rehabilitación. La médica me ha dicho que ha sido un milagro el que no llegaran a amputar los dedos. Y que me llegara a recuperar. Doy mil gracias a la Madre por haberme ayudado. Rezo su oración para que la gente vaya rezando más, y crea.”

ROSA MIRALLES, Monforte del Cid (Alicante),

“La hija de una amiga vino a decirme que su madre se encontraba muy enferma. Tenían que extirparle un riñón a causa de un tumor, que, además, la estaba debilitando mucho. Me pidió que rezara por su madre. El tumor se encontraba al límite de la operación, por lo que tuvieron que acudir a una clínica privada, porque no podía esperar tiempo.

La misma noche que me comunicaron la noticia empecé a rezar una novena a la Madre M^a Isabel. Le extirparon el riñón y la recuperación ha sido muy rápida y muy buena. Yo le dije a la hija de mi amiga que si su madre se recuperaba bien, lo comunicaría como una gracia de la Sierva de Dios.”

TERESA AGULLÓ, Monforte del Cid (Alicante)



"Mis queridas MM. Carmelitas Descalzas:

Quiero comunicarles algunos favores que he recibido de la M. M^a Isabel, a la que quiero muchísimo y que me llenan de gozo. Cuando en algún momento presencio en mis hermanas, dada la fragilidad humana, algún pequeño roce o distanciamiento, acudo inmediatamente a ella, tan amante de que "todos sean uno", y le digo con toda confianza: "Madre M^a Isabel, ¡arréglame esto!". Después me dirijo a Jesús y le digo: " Por el mucho amor que siempre te tuvo la Madre, ¡escúchala!". O sea, los pongo en comunicación directa. Ellos saben cuánto me duele, por insignificante que sea este pequeño roce. Bueno, no hace falta esperar mucho. Inmediatamente veo a estas hermanas cruzándose una mirada de cariño y teniendo algún detalle delicado que me hace estremecer. Aunque gracias a Dios estos roces no se dan con frecuencia, cuando suceden, nunca me falla.

Si cree oportuno publicarlo, puede hacerlo, y si alguien quiere hacer la prueba... Pienso que en este sentido tiene un carisma especial. Un abrazo."

Una Carmelita Descalza

"Doy gracias a Dios públicamente por la intercesión de la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, a la que encomendé una intención pastoral, que salió muy bien.

Valoro mucho a esta "santita" por su espíritu sobrenatural, su gran docilidad al Espíritu Santo, su humildad y su caridad con todos."

GUSTAVO M. JOHANSSON. Sacerdote. Toledo

"Hola, soy una devota de la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso. Gracias a su intercesión he obtenido varios favores."

Toledo

"En agradecimiento a una gracia recibida: la aprobación de una oposición. Gracias."



Testimonios

“Conocí a la sierva de Dios, a la Madre Isabel a través de un grupo de amigas de la parroquia de Santa Ana, de Elda. Solíamos ir a Orito los sábados por la tarde, cada quince días, para hablar como no podía ser de otro modo, del Evangelio.

La primera vez que la vi me impresionó. No podía dejar de mirarla. Menuda, ella, su cuerpo y su rostro desgastados por el tiempo, y, tal vez, por las largas noches con escaso descanso y, sobre todo, por el olvido de sí misma, no podían ocultar el luminoso tesoro de su vida interior. Al escuchar su voz, parecía que nada alterase ni quebrantase su paz.

Me viene a la memoria lo mal que me sentaba que alguien interrumpiese sus palabras. No quería perderme ni una coma de lo que ella decía. Ni quería que se perdiese el tiempo en otra cosa que no fuese escuchar lo que compartía con nosotras.

¡Qué buena maestra hablando de las cosas del Amado! Y con qué suavidad las decía. Después, cuando callaba, recuerdo que más de una tarde pensé: Es buena maestra hasta en los silencios.

Han pasado muchos años, pero el tiempo no ha podido borrar de mi memoria el brillo de sus ojos, ni su eterna sonrisa. Por ellos se escapaba el amor que la llenaba y que repartía a todos por igual. Qué bien le concordaba el nombre: “M^a Isabel del Amor Misericordioso”.

Había algo que resplandecía en ella sin proponérselo: su humildad. Recuerdo una tarde en que el silencio se hizo largo entre nosotras porque todas estábamos ensimismadas escuchándola; al darse cuenta de ello, se calló de repente, y, suavemente, como el que no le da importancia, apartó de ella nuestra atención posándola sobre la madre Elena, y con un: “Querida madre, usted tiene mucho que decirnos, ¿no es así? ¿querrá por caridad compartirlo con nosotras?”. Aquella tarde quiso empequeñecerse, desaparecer, pero para mí se transformó en lo que realmente era: ¡un gigante de santidad!

Ella supo acercarse al altar de Dios y Dios fue su alegría. Por eso Dios la eligió y la cercó para que viviera en sus atrios. Hoy quiero dar gracias a Dios por su vida.”

ORACIÓN

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pidase la gracia que se desea alcanzar).



Para comunicar gracias y entrega de donativos
MM. Carmelitas Descalzas. Monasterio del Espíritu Santo.
Ctra. Del León, Km. 5 03293.
Elche (Alicante). España.
Núm. Cuenta Bancaria: 2090-0259-71-0040127037

“¡Así pasan las generaciones...! Y nosotros caminamos felizmente a la casa de nuestro Padre Dios. ¡Qué cosas nos aguardan...! Ni el ojo vio, ni la lengua puede expresar... ¡Ésa será nuestra herencia final...!”

M. M^a ISABEL

